

La naturaleza preservada en las *Relaciones geográficas del siglo XVI*

M. GENOVEVA R. OCAMPO ROSALES

Las Relaciones geográficas del siglo XVI son respuestas recopiladas en la Nueva España a cuestionarios del Consejo de Indias para conocer la naturaleza y la sociedad en los territorios conquistados y cómo explotarlos. Se muestran aspectos de la vida cotidiana de los pueblos y se describe una naturaleza rica y avasalladora que condiciona la vida de los mayas en aspectos muy variados como la distribución de las poblaciones, alimentación, labores económicas y salud.

El hombre cristaliza sus pensamientos al verterlos sobre un medio físico que los preserva: las paredes de las cavernas, las rocas, la madera, las pieles de animales, los diversos papeles, sus edificios y la estructura que imagina para el cosmos permanece y existe porque ya la ha diseñado, recreado y mantenido. Solo de esta manera coopera con los dioses en la conservación del universo, la existencia del mundo. En la primera etapa de concientización del hombre hacia las fuerzas inalcanzables, intangibles de la naturaleza, seguramente adoró a los mismos objetos que las representaban: a los animales, a las plantas, a los astros, pero después comenzó a plasmar su intervención al tratar de moderarlas a su arbitrio. El hombre maya, asentado en una zona en donde la naturaleza se presenta avasalladora, tuvo que interiorizar una serie de procesos para caracterizar lo que lo rodeaba.

Ahora, es imposible conocer el orden que siguieron los hombres mayas para poblar, caracterizar y simbolizar su mundo. Lo que sí parece seguro es que a partir de un conocimiento profundo del mundo natural y de las características propias de cada especie, en particular, de los hábitos y conducta de los animales, fueron escogiendo aquellos que mejor se acomodaban a sus propósitos para incorporar rasgos de la fauna y de la flora a sus dioses.¹ Como podemos deducir a partir de las investigaciones de Laura Sotelo, los dioses mayas estaban perfectamente adecuados a personas cuya mentalidad estaba inmersa en la naturaleza.²

La región maya es uno de los sitios privilegiados de México en variedad de aspectos; uno de los más importantes es su naturaleza. El territorio enorme y diverso que nos ocupa tiene ambientes biogeográficos muy diferentes: bosques de pinos y oyameles, de pino-encino y de niebla, selva media caducifolia, selva tropical, manglares, humedales, pantanos y praderas. La abundancia de organismos vivos en cada una de estas regiones resulta apabullante tanto para el visitante como para los que han nacido en la zona y muchos de ellos no han sido plenamente identificados y catalogados por los investigadores. No cabe duda que los hombres mayas hicieron un uso completo de todo aquello que para cubrir sus necesidades les proporcionaba el ambiente con recursos y especies muy diferentes que ampliaron las posibilidades de explotación.

Ante todo, debemos puntualizar la importancia que para los mayas tenía el entorno en que se desenvolvían. El hombre era el rector principal del mundo en que se encontraba y todos los procesos que observaba, que determinaban los actos de su vida y que lo angustiaban profundamente eran, en gran medida, consecuencia del entorno. En esta situación, podemos establecer aquellos elementos naturales en los que se inspiró y tomó para construir y fortalecer la visión que tenía del lugar en donde vivía y las leyes y principios que lo regían, es decir, de la cosmovisión del hombre maya.³

En los libros legados por los mayas a la posteridad, podemos extraer sus ideas fundamentales sobre la naturaleza. Ellos originaron una compleja cosmovisión cristalizada magníficamente en sus relatos y en los códices, cuyo significado apenas se está descifrando. Los ciclos de los astros, la organización de las criaturas, los porqués de la naturaleza se fueron integrando, empezaron a cargarse de información y han perdurado en las diferentes formas de registro histórico con que contamos. Así, en el *Popol Vuh*, en el *Chilam Balam de Chumayel*, en el *Ritual de los Bacabes* y en muchos otros escritos encontramos conservadas las ideas sobre sus conceptos referentes a la naturaleza.

Pero también contamos con importantes documentos recopilados con una intención práctica, que nos muestran aspectos de la vida cotidiana de los mayas y los problemas a los que se enfrentaban. Hablan de su manera de alimentarse, de construir sus hogares, de cultivar la tierra, de explotar los recursos de la caza, la pesca, las salinas. Estos relatos pintan a una naturaleza difícil, avasalladora en ocasiones, ante la cual los hombres se encuentran inermes y sufren las consecuencias de aquellas fuerzas que desde tiempos remotos trataban de dominar. Son historias de la vida diaria de hombres en regiones hostiles que fueron elaboradas con puntos de vista radicalmente diferentes de los otros relatos míticos, históricos y rituales conservados en la zona maya. Se trata de las respuestas obtenidas a partir de los cuestionarios enviados por la corona española por conducto del Consejo de Indias de 1579 a 1585 y contenidos en la *Instrucción y Memoria*, con el fin de conocer la naturaleza americana. Las respuestas han sido llamadas *Relaciones geográficas del siglo XVI*. En ellas impera el sentido práctico y utilitario dado que se busca información para poder explotar los recursos que se podían encontrar en el Nuevo Mundo. Estos documentos son reflejo de la modernidad que se destacaba en los nuevos proyectos de los monarcas españoles y son la parte inicial de un plan para disponer de la mejor manera lo asequible en los territorios reclamados para gloria y ventaja de su Real Majestad. En ellos se inquiera sobre muy

diversos aspectos que atañen a los pueblos indígenas: sociales, históricos, religiosos, culturales y naturales. La *Instrucción y Memoria* es el documento enviado a los españoles que contenía 50 preguntas, y aquellas que interrogaban concretamente sobre aspectos de la naturaleza americana son la mayoría. Por ejemplo, se pregunta el temperamento y calidad de la provincia, los vientos que imperan en ella, si la tierra es llana o montuosa, las distancias entre los pueblos, la altura o elevación del polo, es decir, la latitud del lugar; los alimentos que solían consumir los indígenas y si el lugar era sano o enfermo. Después de estas cuestiones reportadas de manera general, van particularizando sobre los accidentes fisiográficos: sierras, ríos, lagos, lagunas, volcanes y grutas. Se interroga sobre los árboles silvestres de la comarca y los frutos y provechos que de ellos se obtienen, sobre los cultivos de granos, semillas, hortalizas y verduras propias del continente y aquellos que se han importado de España. Hay una pregunta sobre yerbas y plantas medicinales o venenosas, otra sobre los animales y aves, tanto de la tierra como los que ya se han aclimatado en el territorio. Una parte considerable de las encuestas se dedica a la salud de los indígenas, sus enfermedades, los remedios que utilizaban y la mortandad que sufrían. Finalmente, y de manera puntual, se pregunta sobre los recursos minerales de las zonas: minas de oro y plata, canteras de piedras preciosas. Acaban solicitando: “Describanse todas las demás cosas notables, en naturaleza y efectos, del suelo, aire y cielo, que en cualquiera parte hubiere y fueren dignas de ser sabidas.”⁴

De esta lista elaborada minuciosamente por el presidente del Consejo de Indias, Juan de Ovando y el cosmógrafo-cronista Juan López de Velasco, podemos ver la amplitud de conocimientos que requerían los que contestaran la *Instrucción y Memoria*. Es por esto que en muchos casos los españoles, corregidores, encomenderos, alcaldes, frailes, que eran los que debían contestar, recurrieron a la ayuda directa de informantes indígenas, los principales de los pueblos, generalmente. En el caso de Yucatán, dos indígenas mayas, Gaspar

Antonio Chi y Alonso Pech, ayudaron a reunir y redactar la información.⁵ El más connotado de ellos es el primero, cuyo conocimiento de la naturaleza en la región en la cual vivía, de la cultura de los pueblos mayas antes de la conquista y del idioma y la escritura castellana le permitieron contestar varias relaciones de la provincia de Mérida. Como se informa en estas: “[...] y ayudó a hacer esta memoria Gaspar Antonio Chi, indio natural del dicho pueblo de Mani de la Corona Real, gramático y ladino en nuestra lengua castellana y mexicana y en la materna.”⁶

En la región maya contamos con 26 relaciones de la provincia de Mérida, 25 de Valladolid, 2 de la provincia de Tabasco, 2 de Guatemala y la interesante crónica de la provincia de Verapaz. En todas ellas se encuentra información central para el desarrollo del tema de la naturaleza y, además, quedaron registradas las adaptaciones de los diferentes grupos humanos ante cada ambiente biogeográfico y el acceso a sus recursos, así como las penurias ante las cuales se enfrentaban al vivir en regiones cuyas condiciones eran muy difíciles en muchos ámbitos del quehacer humano. Se debe señalar que la información contenida en estas respuestas nos revela aspectos muy importantes sobre la vida cotidiana de las poblaciones, que no están presentes en textos de otra índole. Las *Relaciones geográficas* están repletas de detalles importantes sobre los retos adaptativos que había impuesto la naturaleza a los grupos mayas y las maneras en que ellos encontraron formas múltiples de explotar los recursos a su alcance.

Uno de los propósitos de este trabajo es interesar al lector en un material que por sus características originales de recopilación puede resultar repetitivo y difícil de leer. Recientemente, se reeditaron las *Relaciones Histórico-Geográficas de la Gobernación de Yucatán*, con lo que contamos con estos libros para ampliar algunos aspectos de las diversas investigaciones que se llevan a cabo en la zona maya. Al separar lo contenido en las contestaciones por temas, se capta la abundancia de referencias importantes, ya sea de la conformación de la sociedad, de la historia como la regis-

traron los mayas y como la revelaron a los españoles, y de la presencia constante de la naturaleza que es lo que nos interesa mostrar. Con este fin, presentaremos algunos temas con ejemplos de la información contenida que son de interés por el papel que juega el ambiente en ellos.

La información contenida en las *Relaciones geográficas*, como menciona Serge Gruzinski, solo ha sido explorada parcialmente, pero hay muchos temas que se enriquecerían con ella.⁷ Gerardo Bustos hizo un completo análisis sobre las descripciones geográficas que aparecen en estos documentos y en la *Relación de las cosas de Yucatán* con el fin de estructurar la visión geográfica de la península de Yucatán percibida en el siglo XVI.⁸ Para realizar sus estudios demográficos, Cook y Borah utilizaron los datos de las respuestas sobre los habitantes, entre otros documentos, para realizar estimaciones de la población indígena y la manera en que se conformó la nueva sociedad tras la conquista.⁹ Con las respuestas de todas las *Relaciones*, de la zona maya y la de las otras regiones de la recién conformada Nueva España, se hizo un estudio sobre la situación de la salud y la enfermedad de las diferentes poblaciones indígenas a finales del siglo XVI. Los temas son apasionantes y el material disponible amplísimo y diverso de tal manera que se estructuró una visión sobre las terribles condiciones que imperaron en este tiempo para los indígenas sobrevivientes.¹⁰ Se podrían integrar diferentes líneas de investigación sobre cuestiones diversas por medio de comparaciones entre las diferentes regiones o con la información de una sola, resaltando, por ejemplo, cuestiones ecológicas y de comportamiento de las especies animales, aspectos sociales como el despoblamiento debido a las epidemias descritas por personas que las habían padecido, la gradual desaparición de poblados en regiones que habían sido muy prósperas, como las zonas costeras del Golfo, o conflictos particulares en cada zona como el que tuvieron encomenderos y frailes franciscanos en la península de Yucatán por defender sus intereses, entre los que se encontraba el control de la mano de obra indígena, por mencionar solo algunos.

Influencia de la naturaleza en la distribución geográfica de las poblaciones

El hombre busca aquellas zonas en donde pueda desarrollar sus actividades de la manera idónea para sus capacidades y conocimientos. En el área maya, dentro de las diversas zonas biogeográficas que la conforman, hubo lugares especialmente difíciles para su habitación y la explotación de los recursos. En pocos relatos aparecen descripciones tan vívidas como las siguientes ni hay constancia tan temprana de la actividad predatoria del hombre:

[...] toda esta costa de Zapotitlán y Suchitepéquez, [...] de las cumbres de las sierras hacia la mar, es todo un borrón de árboles [...] es tan áspero y de tantas barrancas, que no hubo capacidad de territorio para fundar más pueblos de los que hay, ni hubiera camino para comunicarse con otros pueblos por la excesiva aspereza y espesura de árboles [...] los dichos pueblos que ahora hay para hacia la mar, son ciénegas y pantanos y atoladeros, por donde viene a ser tierra inacomunicable; aunque se tiene bien entendido que, en el tiempo de la gentilidad de los indios, hubo pueblos pequeños más hacia la mar, los cuales fueron reducidos a los que ahora hay para que mejor viviesen en policía y doctrina cristiana.¹¹

Llueve en esta tierra excesivamente, porque creo que los nueve meses del año apenas hace otra cosa, en los tres restantes, no deja de haber algunos aguaceros no muy malos. A esta causa, hay tanta humedad, que ahoga a las gentes naturales, y enturbia y entristece el sol con sus nieblas y vapores. Tanto, que, antiguamente, como por jubileo salían a ver el sol claro que muy de tarde en tarde aparecía. Aunque ya se van los tiempos mejorando, porque se va desmontando y descubriendo más la tierra. Todos los montes y tierra está vestida de una alta y espesa montaña y, en algunos pedazos que hay descubiertos, se hacen tan grandes e intrincados herbazales y pajonales, por la demasía de humedad de la tierra, que apenas puede romper por ellos un caballo...¹²

Existencia de flora y fauna diversa y abundante

Las siguientes listas elaboradas en respuesta a las preguntas sobre fauna proporcionan tan solo algunas de las especies que habitan en estas regiones, pero es lógico que los informantes y los españoles citaran las más importantes por sus características y aquellas que les resultaban de mayor utilidad. En los relatos se nota el interés que tenían quienes ayudaron a elaborar las *Relaciones* de dar a conocer los organismos que más les interesaban por razones simbólicas, por su importancia para la alimentación, para la construcción de sus casas, por su peligrosidad, y cómo se habían usado desde tiempos de su gentilidad. Estos recuentos se complementan de una relación a otra y nos dan una idea de la extraordinaria diversidad de los lugares que cada día vamos agotando por nuestra actividad predatoria. Conviene notar que se empiezan a relacionar las especies con el ambiente en el cual se presentan y se comparan los organismos con otros conocidos por los españoles.

Las silvestres [palomas] son muchas y de muchas maneras. Las de comer desta costa y provincia son perdices [...] hay faisanes, codornices y palomas de diferentes maneras; hay pavos de dos o tres diferencias; hay anadones de muchas suertes, chiquitos y grandes, y unos que llaman “patos del Perú”, tan grandes y mayores que ansarones de España; hay chachalacas, y papagayos grandes y pequeños. [...] Los silvestres son dantas (aunque muy raras), tigres, venados, y hay una cierta manera de lobos (aunque no lo son) que llaman *coyotes*, y zorrillos y armados (que son de comer) y *tepesquintles*, y otros a manera de tejones, y algunas martas (aunque no finas), ardillas de diversas facciones.¹³

Hay en esta provincia suma de tigres, leones, dantas, puercos jabalíes, aunque pequeños [...] Hay conejos, venados, armados, monos, tepeiz quintes [tepeizcuintes], que son a manera de gamitos y así pintados [...] *quaquetzin* [cuacuauhtzin] [...] lagartos, tortugas grandes como rodela, otras medianas, otras de menos tamaño y otras muy chicas, a mane-

ra de galápagos; iguanas que son como lagartos. Hay otras muchas sabandijas y pescados en los ríos y ciénegas que son de mucho sustento. Hay muchos faisanes y pavas y papagayos de dos o tres suertes, unos grandes y otros pequeños y otros más pequeños. Codornices y otras muchas aves grandes y chicas de diversas maneras y colores, así en la tierra como en las lagunas y playas. Hay muchas gallinas, así de las de Castilla como de la tierra, y muchas palomas torcazas y tórtolas.¹⁴

En cuanto a la riqueza vegetal, los que contestaron el cuestionario se expresaron al informar sobre las especies arbóreas más notorias precisando los usos que se les daban. Los árboles eran de gran importancia para los colonos pues las especies maderables “fueron exportadas a la metrópoli, lo cual representó una nueva fuente de ingresos, porque los españoles tenían gran facilidad para obtenerlas”,¹⁵ como se nos revela en la siguiente cita:

En la costa del dicho pueblo de Zama [Tzama] hay mucha cantidad de árboles silvestres en los cuales hay Brasil y *guayacan* [*guayaco*], que en los reinos de Castilla sirven los dichos palos.¹⁶

De los árboles silvestres que hay en la comarca [...] *er* [*ek'*] que quiere decir palo negro, [...] para teñir sus mantas de color negro[...] Hay cantidad del palo de las Indias y que suele ser para curar el mal de las bubas o mal francés. Hay el palo o planta de que se hace el añil[...] para teñir y pintar de azul... [...] cedros que los indios llaman *cuche* [*k'uche*] y otro [...] *chulul*, de que los indios hacen sus armas: arcos, flechas y rodela; es palo negro durísimo, como hueso; y *habines* [*ha'bin*], de que se hacen carretas... [...] *xan*, que tiene las hojas a manera de los palmitos de los de la costa de España[...] con esta hoja cubre la mayor parte de los naturales sus casas[...] *pom*, de los cuales se saca cierta resina a manera de incienso, con que los naturales sahumaban sus ídolos y casas de idolatría, y los españoles nos aprovechamos de ello para muchas enfermedades, y lo llamamos copal, que es vocablo mexicano. [...] *luch*, que quiere decir árboles de vasos, los cuales echan una fruta del tamaño de una bola de bolos,... [...] *chayas* [*chay*] [...] las hojas de este árbol comen generalmente los indios y españoles, de la misma suerte que coles o

berzas... [...] *qui* [*ki'*], y los españoles maguey[...] sirve en lugar de cáñamo[...] de la raíz de este árbol hacían los indios el vino mezclado con miel y otras raíces de árboles...¹⁷

El colono que respondió esta pregunta conocía varias especies y sus usos; muy importante es la mención del “palo de las Indias” (*Cinchona succirubra*?) cuya corteza se utilizaba para curar las “bubas”, la temida sífilis, y el copal que los españoles utilizaban para dolencias como fiebres, dolor de cabeza y afecciones respiratorias. En otras relaciones, se citan más especies arbóreas como cedros blancos y rojos, liquidámbar, pinos, robles, ceibas, palmas, almástica, sangre de drago, zapote. Mencionan los árboles frutales como zapotes, chichzapotes, aguacates, ciruelos (xocotes, de *xocotl*, fruta, utilizando el término en nahuatl en lugar del maya), achiote y cacao que se utilizaban para preparar bebidas, chile, mamey y tunas. Se registran las raíces como el camote, cazabe y jícamas. Los mantenimientos, es decir, los alimentos, que se citan como respuesta a dos preguntas del cuestionario son escuetamente contestadas y se habla del maíz, frijoles y ayotes (de *ayotl*, calabaza), sin embargo cuando se contrasta la información con los productos de la caza y pesca, percibe uno que los indígenas complementaban su alimentación con estos últimos.

Siempre se sustentaban con tortillas y *pozol* [*posol*], que se hace de maíz cocido, y después de molido en agua lo deslíen y parece almendrada, y atol que es como poleadas; comían gallinas de la tierra y gallos; cazan venados y otras cazas que hay.¹⁸

La naturaleza determinante en los hábitos alimenticios

Aunque se ha supuesto que por lo menos las necesidades básicas de alimentación para los indígenas mayas estaban resueltas con los productos cultivados en la milpa, los recogidos en su huerto familiar y lo que podía conseguir a partir de la pesca, principalmente, de la caza y del comercio, en ciertos lugares el clima complicaba dramáticamente la

situación para las familias. Estos relatos son muy interesantes puesto que, por un lado, nos indican lo completa que podía ser la dieta normal de las familias mayas en situaciones favorables, pero en la última cita se revela un factor que nos podría informar respecto a algunos episodios de hambrunas que están registrados en los documentos mesoamericanos.

Hay mucha arboleda silvestre de frutas que sirven de mantenimiento en los años estériles para sustento de los naturales, como son *piche*, que echan unos piñones que tostados son muy dulces y sirven como garbanzos, del tamaño de piñones redondos y de su cáscara; hay mameyes que pasado es su carne colorada y sabrosa como carne de membrillo; plátanos en cantidad; zapotes chicos y grandes; camotes, que son patatas como castaña; melones de Castilla; yucas y muchas raíces y otras muchas frutas abundantemente...¹⁹

Los mantenimientos que usaban los indios en su gentilidad era de maíz, ají, frijoles, calabazas, y otras legumbres de la tierra. Y comían carne de venado, y de perrillos que llamaban *chochos*, y puercos monteses y *tepezcuintles*, y armados y conejos, *pizotles* y otros animales del monte, y gallinas de la tierra y otros animales, de que usan el día de hoy.²⁰

Los mantenimientos que, en aquel tiempo, usaban los naturales era maíz, ají y frijoles, y otras legumbres de la tierra, que ellos sembraban y cogían, y de las carnes del monte: venados, conejos, puercos monteses, *tepeiscuintles*, armadillos y otros animales silvestres, y gallinas de la tierra, pescado, camarones, cangrejos e iguanas, que son de la manera de los lagartos de España, aunque son mayores, que es muy buena comida, y sabrosa y sana. Y lo mismo usan hoy día.²¹

Siembran los naturales dos veces en el año maíz para sus sustento, una de temporal, y otra de regadío, que llaman *tonalmille*. Y, aunque cogen maíz, no se pueden sustentar más de un mes, o mes y medio, porque con las grandes humedades se les pudre todo y torna harina. Y así, el maíz que han menester para su proveimiento lo traen de acarreto, que lo van a comprar los naturales deste pueblo, quince y dieciséis leguas de aquí, a los pueblos de la sierra comarcanos.²²

Influencia en las artes guerreras

Para muchos estudiosos de la guerra en Mesoamérica este relato y algunos semejantes en muchas de las respuestas, son de interés:

[...] y los que no los querían recibir de paz, cercábanles los caminos, junto a los pueblos donde estaban los montes más cerrados, con una palizada que entretejían y ataban entre los árboles del mismo monte, que los españoles llamaban albarrada, como media luna cubierta con ramas porque no se viesan, detrás de la cual aguardaban con mucho silencio a que los españoles entrasen y, en estando dentro por entre los árboles de la albarrada, flechaban por todas partes a los españoles y a sus amigos con sus arcos y flechas, y arrojábanles lanzas, dardos y piedras, y todo cuanto hallaban con que poderles ofender. [...]y mientras tuvieron este modo de pelear hallaron en los indios gran resistencia y mucha dificultad y tardanza en vencerlos.²³

[...] y otro árbol llamado en la misma lengua *chulul*, de que los indios hacen sus armas: arcos, flechas y rodela; es palo negro durísimo, como hueso...²⁴

Influencia de la naturaleza en el desempeño de las labores económicas

Estos testimonios son de especial interés pues revelan aspectos en las actividades económicas de las familias y comunidades que no se encuentran en otro tipo de documentos. Se entiende también la razón de que ciertos productos fueran tan difíciles de conseguir, y por el costo que tenían solo unos pocos de las clases privilegiadas podían tenerlos.

la furia deste viento sur es al principio de las aguas, y de media noche abaja hasta las nueve de la mañana y trae mucho granizo que les es muy molesto a los indios porque les destruye el fruto de los cañahuales, y otras frutas de la tierra y legumbres della.²⁵

Esta granjería de las plumas es muy costosa y trabajosa, y aun peligrosa para los indios, porque, demás de gastar muchos días en caminos y en esperar la

caza, muchas veces caen de los árboles y se quiebran piernas y brazos, y algunas veces mueren.²⁶

A través de la búsqueda en los diccionarios de los términos en maya del siglo XVI que se refieren a las enfermedades y trastornos corporales, hemos encontrado un gran número que se refieren a gente discapacitada en mayor o menor grado debido a accidentes que podían haber sufrido en las labores de caza y recolección de especies, al tumbar los árboles tanto para sus edificaciones como para el desmonte de las milpas, en la construcción de sus hogares o de edificios dentro de los recintos ceremoniales, y muchas otras actividades que implican riesgos. Algunos ejemplos son:

ah cul, el que tiene cortado y menos algún miembro
ah chhop, tuerto de un ojo
ah hamal co, el que es mellado en los dientes
babahci, cosa encogida, como cuero o miembros
benel ich, quitarse la vista de los ojos por algún accidente
ça<a>yah, torcerse o desconcertarse algún hueso
chah, manco o contrecho
chahalil, lisi3n de lisiado, manquera de mano, contrecho, o el que es falto de un ojo²⁷

Con la informaci3n de ambas fuentes, notamos la importancia y alta incidencia de los accidentes que sufrían mujeres y hombres en el desempeño de sus labores y que lisiaban a los pobladores impidiéndoles llevar una vida sana.

Presencia de flora y fauna nociva

Entre los testimonios más frecuentes, encontramos aquellos que se refieren a los animales ponzoñosos o peligrosos que causaban muertes o males entre los indígenas. Los españoles rápidamente aprendieron a conocer estas especies y los remedios locales que se aplicaban contra su ataque y venenos. Son muchos del estilo de los que siguen y aparecen cuando se pregunta sobre la fauna del lugar.

Hay grandes y muchas víboras y culebras de muy apresurada ponzoña. Entre ellas, las principales son

las de los cascabeles, que mata en espacio de tres horas y pudre las carnes tanto, que se caen a pedazos. Otras hay, que llaman “boca amarilla” [*kan ti*, nau-yaca?]. Ésta, en picando, es su ponzoña tan apresurada y pestilencial, que hace luego vomitar sangre y sudar sangre por todas las partes de la persona. Otras hay que, a manera de saeta, se arrojan a picar.²⁸

Hay víboras que llaman *haucan* [*ahaw can*] y otro género de culebras que es mucho más ponzoñoso que la víbora y llámanlas *cokob* [*k'ok'ob*], las cuales tienen en la cola una punta muy aguda que también pican con ella; tiene tanta ponzoña que si pica, sin remedio se mueren y por todo el cuerpo del picado suda sangre; será la mayor de una muy buena braza. Hay otras culebras que se llaman *tassinchan* [*taxinchan*]; si pica, a 24 horas muere el picado, y será la mayor de ellas de media vara. Hay arañas de dos o tres maneras, muy ponzoñosas, que si se descuida el picado de ellas muere, y el remedio que para éstas se halla es tomar chile molido que en España llaman pimienta de las Indias, y desleída en agua y bebida es medicina contra esta ponzoña, y también se aprovechan de ésta cuando pica la víbora y es buena; más cuando pica el *cokob* [*k'ok'ob*] que arriba digo, no hay remedio.²⁹

Estos tres pueblos (Santa Cruz Cabahoncillo, San Pablo y San Andrés Polochic) hierven de malas sabandijas, como son sapos, culebras que matan a los hombres, muchos mosquitos, que no pueden trabajar los naturales, ni las mujeres pueden hilar ni tejer. Ellos y ellas parecen leprosos, de los mosquitos que les comen.³⁰

La naturaleza determinante en la salud de los indígenas

En el pensamiento mesoamericano, las enfermedades, desequilibrios o pérdida del *kinam*, fuerza intrínseca del ser humano, se debían a faltas, omisiones y descuido de la conducta o de los rituales debidos a los dioses, entre otras razones. Las contestaciones contenidas en las *Relaciones* reflejan en gran medida el pensamiento español y europeo respecto a las enfermedades, que eran originadas debido al impacto de las fuerzas naturales sobre la

constitución del hombre. De aquí, la importancia de las preguntas en la *Instrucción y Memoria* respecto al clima y si los sitios eran sanos o no. Muchas veces aparece la teoría humoral insinuada en algunas de las críticas que hacen los españoles a los indígenas por su costumbre de bañarse todos los días, y, sobre todo, cuando estaban enfermos.

todas estas provincias tienen temple laxativo y que no admite bien ningún trabajo corporal. Y desto procede una enfermedad muy peligrosa, y que las más veces se cobra por un género de descuido y mal apercibimiento, a la cual llaman “pasma”. Y procede de muchas maneras. La una es de mojarse los hombres de unos aguaceros que en estas partes hay grandísimos y, como la tierra es cálida y los poros van abiertos, si de presto no se acude con el remedio, sucede calentura, y luego elasma. Y por el mismo caso, sucede ir sudando de algún trabajo o camino y resfriarse, que también sucede calentura y espasma.³¹

[...] vientan grandes nortes, lo cual causa muchas muertes de naturales y aun de españoles, habiendo enfermedades de catarro y barriga entre los naturales y aun de españoles. Este viento norte destruye los maizales, que es el sustento que los naturales y españoles comen y no usan de otro pan...³²

[...] pero en llegando el suroeste, noroeste y norte hacen gran mudanza en la gente natural y española, y es la causa ser vientos fríos y que vienen de la mar, y como vienen sutiles y hallan los poros abiertos del calor ordinario, causan enfermedades y muertes...³³

Remedios utilizados

Se hace aquí un breve recuento de la manera en que se contestó la pregunta 26 de la *Instrucción y Memoria*, que interroga sobre yerbas y plantas medicinales que utilizaban los indígenas. Tanto en esta región como en otras partes de la Nueva España en donde se contestaron las *Relaciones geográficas* es claro que, en la mayor parte de los casos, quien las contestó no tenía el conocimiento y la experiencia del médico maya, *ah dzac*, por lo que la información es breve y muy general. Ape-

nas se habla de las especies y casi nada de la forma de recolección, preparación y aplicación. En esta región es constante la mención del uso del tabaco en contra de diversos males y en Yucatán, específicamente, la ingesta del *balché*, como bebida ritual, con aplicaciones medicinales, y que se sigue consumiendo actualmente.

La enfermedad que más en este pueblo reina son las cámaras de sangre, las cuales en gente moza escapan pocos, y no hace tanta impresión en los viejos. El remedio ordinario que los naturales tienen, y los españoles también se aprovechan dellos, son unas raíces de yerbas que tienen un olor bueno, que llaman *xuchipatli* en lengua mexicana, y unas orejuelas que dan ciertos árboles pequeños, que se llama en lengua mexicana *xuchinacatzli* y en la materna, *muk*, que, molido todo junto en cierto brebaje de cacao de que los naturales y españoles usan el día de hoy que se dice chocolate, que, desleído en agua caliente, se le da a beber a los enfermos deste mal.³⁴

Y destos pinos sacan resina blanca, que es buena para echar bilmas en quebraduras que suelen suceder en los cuerpos humanos y sacar el frío de algunas enfermedades, y para otras curas necesarias.³⁵

Y la que tiene por aprobada es el *picietle*, que así se nombra en la lengua mexicana y, en Castilla, tabaco. Y esta yerba, por ser buena y aprobada, usan a la continua los naturales della, así fresca como seca. Y aprovecha para la picadura de las víboras y otras sabandijas venenosas. Majada la yerba y el zumo exprimido en la propia picadura, y puestas las hojas encima, mitiga y aplaca el dolor y quita la hinchazón.³⁶

[...] el *piciete* que por otro nombre se dice tabaco, el cual es para quitar dolores causados de fríos y tomado en humo es provechoso para las reumas y asmáticos y toses pechugueras, y en polvo lo traen en la boca para adormecer y no sentir el trabajo; de esto usan los naturales y negros.³⁷

Hay un árbol que llaman los indios *pom*; será tan grande como una gran higuera; dándole algunos golpes alrededor y dejándolo dos días destila de sí una resina como trementina excepto que es más dura

y muy blanca; llámanle los españoles copal y huele muy bien y tiene muchas virtudes, con lo cual se curan los indios, y los españoles lo tienen en mucho porque es sahumerio para la cabeza y para bilmas y otras muchas cosas...³⁸

Para estos sacrificios y sus areitos usaban de beber y emborracharse con un vino que ellos hacían de una corteza de un árbol que llaman *balche* [*balche*], y miel y agua; este vino dicen les causaba sanidad, porque con él se purgaban los cuerpos y lanzaban por la boca muchas lombrices; criábanse robustos y los viejos vivían mucho tiempo y frescos.³⁹

Como se expuso, desde un punto de vista radicalmente diferente al de los sacerdotes y sabios que conservaron la palabra maya en sus libros tradicionales, los testimonios que aparecen en las *Relaciones geográficas* nos proporcionan un panorama realista de lo que era la situación de los pobladores de las diferentes zonas de la región maya a finales del siglo XVI. En los breves relatos que las conforman, se percibe la importancia que tuvo esta naturaleza en moldear la vida de los pueblos que se asentaron en la zona maya, y también la apreciación que muchos españoles fueron sintiendo por las tierras que colonizaron, reveladas en la admiración por la naturaleza americana que es claro en sus respuestas.

Se ha cuestionado sobre si los indígenas ocultaron aspectos sobre la naturaleza, pero en las respuestas que fueron elaboradas por ellos se observa que se explayan en el tema, que definen las características de la fauna y flora nativa. Es probable que tuvieran dificultades al responder a categorías y concepciones occidentales del saber que no eran las del pensamiento indígena. Sin embargo, en el momento en que se levantaron estas encuestas, el grado de aculturación de los indígenas es muy notable y contestaron a las clasificaciones y nociones occidentales, ofreciendo el panorama completo que se les solicitaba.

Las *Relaciones geográficas*, por la forma en que fueron recopiladas, son de difícil lectura, pero preservaron información muy importante que no se encuentra en otros documentos. Lo que se relata

es en muchas ocasiones fruto de la experiencia de los indígenas, interrogados por los españoles sobre estos aspectos. Por el interés de estos documentos, es necesario que se haga una nueva edición de las *Relaciones geográficas*, lo cual beneficiaría a la comunidad universitaria y al público interesado en las crónicas del siglo XVI.

Notas

¹ *Enciclopedia de la Vida Animal*, pp. 2490-2493.

² Laura E. Sotelo Santos, "Los dioses: energías en el espacio y en el tiempo", p. 89.

³ Para ampliar esta información, se sugiere la lectura del artículo de Mercedes de la Garza, "Origen, estructura y temporalidad del cosmos", pp. 53-81 y el libro de Enrique Florescano, *Tiempo, espacio y memoria histórica entre los mayas*.

⁴ *Relaciones histórico-geográficas de la Gobernación de Yucatán*, t. I y II, pp. 8-12 (estos documentos se abreviarán RHGY de aquí en adelante).

⁵ *Ibid.*, Introducción, p. XXX.

⁶ RHGY, I, Relación de Tiab y Tiek, p. 321.

⁷ Serge Gruzinski, *La colonización de lo imaginario*, p. 77.

⁸ Gerardo Bustos, *Libro de las Descripciones*.

⁹ Sherburne F. Cook y Woodrow Borah, *Ensayos sobre historia de la población: México y El Caribe*, vol. II.

¹⁰ Genoveva Ocampo Rosales, *La salud y la enfermedad en las Relaciones Geográficas del siglo XVI (1579-1585)*.

¹¹ *Relaciones geográficas del siglo XVI: Guatemala*, Rel. de Zapotitlán, p. 57 (se citarán como RGSXVI, de aquí en adelante).

¹² *Ibid.*, Rel. de la Verapaz, p. 228.

¹³ *Ibid.*, Rel. de Zapotitlán, p. 47.

¹⁴ RHGY, II, Tabasco, Rel. de la Villa de Sta. Ma. de la Victoria, p. 429.

¹⁵ Gerardo Bustos, *Libro de las Descripciones*, p. 83.

¹⁶ RHGY, I, Rel. de Tzama, p. 142.

¹⁷ *Ibid.*, Rel. de la Cd. de Mérida, p. 75.

¹⁸ *Ibid.*, Rel. de Titzal y Tixtial, p. 238.

¹⁹ RHGY, II, Rel. de Villa de Valladolid, p. 42.

²⁰ RGSXVI, *Guatemala*, Rel. de Santiago Atitlán, p. 143.

²¹ *Ibid.*, p. 107.

²² *Ibid.*, p. 138.

²³ RHGY, I, Rel. de la Ciudad de Mérida, p. 68.

- ²⁴ *Ibidem*, p. 74.
- ²⁵ *Ibid.*, Rel. de Santiago Atitlán, p. 124.
- ²⁶ RGSXVI, *Guatemala*, Relaciones de la Verapaz, p. 237.
- ²⁷ Antonio de Ciudad Real, *Calepino Maya de Motul*, pp. 38-188.
- ²⁸ RGSXVI, *Guatemala*, Relaciones de la Verapaz, p. 237.
- ²⁹ RHGY, Rel. de Mama y Kantemo, pp. 114-115.
- ³⁰ RGSXVI, *Guatemala*, Rel. de la Verapaz, p. 219.
- ³¹ *Ibid.*, Rel. de Zapotitlán, p. 42.
- ³² RHGY, II, Rel. de la Villa de Valladolid, p. 31.
- ³³ RHGY, I, Rel. de Mérida, p. 69.
- ³⁴ RGSXVI, *Guatemala*, Rel. de Santiago Atitlán, p. 90.
- ³⁵ *Ibid.*, p. 93.
- ³⁶ *Ibid.*, p. 94.
- ³⁷ RHGY, II, Tabasco, Rel. de la Villa de Santa María de la Victoria, p. 429.
- ³⁸ RHGY, I, Rel. de Mama y Kantemo, p. 114.
- ³⁹ RHGY, II, Rel. de Villa de Valladolid, p. 39.
- Bibliografía**
- Álvarez, Cristina, *Diccionario etnolingüístico del idioma maya yucateco colonial, vol. I: Mundo Físico*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de Estudios Mayas, 1980.
- Álvarez Peláez, Raquel, *La conquista de la naturaleza americana*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1993.
- Beltrán de Santa Rosa María, Pedro, *Arte del Idioma Maya*, edición de René Acuña, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filológicas, 2002.
- Bustos, Gerardo, *Libro de las Descripciones*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1988.
- Caso Barrera, Laura, *Caminos en la selva. Migración, comercio y resistencia. Mayas yucatecos e itzaes, siglos XVII-XIX*, México, Fondo de Cultura Económica, 2002.
- Ciudad Real, Antonio, *Calepino Maya de Motul*, edición de René Acuña, México, Plaza y Valdés Editores, 2001.
- Cook, Sherburne F. y Woodrow Borah, *Ensayos sobre historia de la población: México y El Caribe*, vol. II, Siglo XXI Editores, México, 1978 (Colección América nuestra. América colonizada).
- Diccionario Maya Cordemex, Maya-Español, Español-Maya*, dirección de Alfredo Barrera Vázquez, Mérida, Yucatán, Ediciones Cordemex, 1980.
- Enciclopedia de la Vida Animal*, Juan Pablo Martínez Rica (dir.), t. 17, México, Bruguera Mexicana de Ediciones, 1974.
- Florescano, Enrique, *Tiempo, espacio y memoria histórica entre los mayas*, Chiapas, Gobierno del Estado de Chiapas/Instituto Chiapaneco de Cultura, 1992.
- Garza Camino, Mercedes de la y Martha Ilia Nájera Coronado (eds.), *Enciclopedia Iberoamericana de Religiones: Religión Maya*, Madrid, Editorial Trotta, 2002.
- Garza Camino, Mercedes de la, "Origen, estructura y temporalidad del cosmos", en *Enciclopedia Iberoamericana de Religiones: Religión Maya*, M. de la G. C. y Martha Ilia Nájera C. (eds.), Madrid, Editorial Trotta, 2002.
- Gerhard, Peter, *The Southeast Frontier of New Spain*, Princeton, New Jersey, Princeton University Press, 1979.
- Gruzinski, Serge, *La colonización de lo imaginario. Sociedades indígenas y occidentalización en el México español. Siglos XVI-XVIII*, México, Fondo de Cultura Económica, 1993.
- Landa, Diego de, *Relación de las cosas de Yucatán*, estudio de María del Carmen León Cázares, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (Cien de México), 1994.
- Libro de Chilam Balam de Chumayel*, trad. Antonio Mediz Bolio, prólogo e introducción de Mercedes de la Garza, México, Secretaría de Educación Pública, 1988 (Cien de México).
- Lizana, Bernardo de, *Historia de Yucatán*, edición de Félix Jiménez Villalba, Madrid, Información y Revistas (Crónicas de América 43 [Historia, 16]), 1988.
- Ocampo Rosales, Genoveva, *La salud y la enfermedad en las Relaciones Geográficas del siglo XVI (1579-1585)*, México, El Autor, 2005 (Tesis de maestría en Estudios Mesoamericanos, UNAM).
- Popol Vuh. Las Antiguas Historias del Quiché*, Trad. Adrián Recinos, México, Fondo de Cultura Económica, 1968 (Colección Popular 11).
- Real Academia Española, *Diccionario de la lengua española*, 2 vols., Madrid, Espasa-Calpe, 1992: I y II.
- Relaciones geográficas del siglo XVI: Guatemala*, edición de René Acuña, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, 1982.

Relaciones Histórico-Geográficas de la gobernación de Yucatán, Tomo I y II, (Mérida, Valladolid y Tabasco), edición de Mercedes de la Garza *et al.*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de Estudios Mayas, 1983.

Sotelo Santos Laura E., “Los dioses: energías en el espacio y en el tiempo”, en *Enciclopedia Iberoamericana de Religiones: Religión Maya*, Mercedes de la Garza Camino y Martha Ilia Nájera C. (eds.), Madrid, Editorial Trotta, 2002.

Ximénez, Francisco, *Historia Natural del Reino de Guatemala*, Guatemala, Editorial “José de Pineda Ibarra”, 1967.